HUGO MEDRANO
Universidad de Guadalajara
Tepatitlán de Morelos, México
hmedrano2@hotmail.com

Dos teorías lexicográficas mexicanas: la teoría de Raúl Ávila y la de Luis Fernando Lara

Introducción: el diccionario y sus lectores

El siguiente texto es un acercamiento a dos de las teorías lexicográficas de dos de los más grandes lexicógrafos de México: Raúl Ávila y Luis Fernando Lara. Ambos autores son eminentes investigadores y profesores de El Colegio de México, sin embargo, desde el punto de vista lexicográfico, ambas personas tienen una concepción diferente acerca de lo que llamaremos la *lexicografía integral*. Pero, aunque ambos especialistas comparten puntos de vista diferente respecto al sujeto y al objeto lexicográficos, se puede asegurar que se complementan recíprocamente. Dentro de la epistemología lexicográfica, como en cualquier otra teoría del conocimiento, el sujeto y el objeto son los que determinan el proceso de conocimiento. En el caso que nos ocupa, se puede afirmar que la teoría de Lara se enfoca más en los problemas del *objeto en sí*, es decir, el diccionario y la problemática que implica el hecho histórico, etimológico, teorías del lenguaje, etc. En cambio, la teoría de Ávila está más enfocada en el receptor, es decir, en *el sujeto*, en el lector de diccionarios y sus condiciones de vida real, material, económica, cultural, etc. Así pues, veamos con más detalle las posturas de cada uno de ellos.

Ávila: el diccionario de fuego escondido

El primer artículo que leí de Raúl Ávila fue "Diccionario para niños: un problema de comunicación" (1992), en cuyo contenido encontré la chispa y el motivo por el que habría de ser prácticamente el inicio de mi carrera lexicográfica. Ese pasaje dice así: "el lector normal de diccionarios se acerca a ellos como sea acerca a un dogma: cree todo lo que lee sin la menor actitud crítica y termina por pensar, si su interpretación no coincide con la que lee, que él es quien está equivocado y no el libro".[1] Con esta pequeña idea tuve un "botón de muestra" del tipo de lexicógrafo que era Ávila, así como la teoría lexicográfica que el traía entre manos. Éste fue el impulso que necesitaba para continuar hasta ahora con la lexicografía crítica que, gracias a Ávila, había iniciado en mi carrera profesional. Seguí la pista al trabajo lexicográfico de Ávila y seguí leyendo, cada vez más emocionado, sus trabajos y sus propuestas lexicográficas. Más tarde me encontré que su agudo espíritu crítico iba más allá de la crítica lingüística, objetiva y razonada, sino que llegaba hasta un análisis lingüístico que llega a los aspectos políticos, económicos e ideológicos de la lengua española.[2] Esto me conmovió aún más allá del aspecto meramente lexicográfico y profesional. Después de que leí ese texto me di cuenta hacia dónde iba la teoría lexicográfica de Ávila. Esto hizo que, irremediablemente, recordara los aspectos económicos, políticos y sociales de *Las estructuras sintácticas* de Noam Chomsky.[3]

Otro de los aspectos lexicográficos de la teoría de este autor es la idea de lograr un "diccionario neutro", es decir, un diccionario en el que no se tenga que pedir permiso para incluir o no incluir palabras con tal o cual sentido discriminatorio. De la misma manera, Ávila como coordinador del proyecto "Difusión internacional del español por Radio, Televisón y Prensa" impulsa un *Diccionario internacional de la lengua española*, (DILE) en el que:

> tendría que atender a esa necesidad de comprensión general y de aceptabilidad. Por eso debería incluir, en primer lugar, los sinónimos geográficos de uso estándar, junto con la indicación de los países en los que se emplea cada uno, como lo hacen algunos diccionarios del inglés. A diferencia del DRAE, que es fundamentalmente un diccionario nacional de España con pretensión de ser general del español, el DILE no incluiría los regionalismos de nivel local —andalucismos en España o yucatanismos en México—, sino únicamente los de nivel nacional, como los españolismos y mexicanismos que he citado. Además deben incorporase al DILE el léxico común del español, más los vocablos que se requieren para designar realidades específicas de cada región, junto con los tecnicismos de uso frecuente. Cada entrada del DILE incluiría una referencia semántica breve —y no el sinónimo más conocido, o de uso en un país específico.[4]

En su artículo "Televisión internacional, lengua internacional" (1998) expone que la televisión es una nueva herramienta de difusión de todas las lenguas en todo el mundo y asegura: "la televisión tiene muchas posibilidades de promover una lengua uniforme en lo esencial, que a la vez continúe en desarrollo para incorporar los cambios necesarios para expresar las ideas nuevas."[5]

---

[1] R. Ávila, "Diccionarios para niños: un problema de comunicación" en *Reflexiones lingüísticas y literarias*, El Colegio de México, México, 1992, p. 254.

[2] *Cf.* R. Ávila, "Españolismos y mexicanismos: hacia un diccionario internacional de la lengua española", http://www.colmex.mx/personal/cell/ravila/index.html, (30/09/04).

[3] N. Chomsky, *Estructuras sintácticas*, introd., trad., notas y apéndice C. P. Otero, Siglo XXI Editores, México, 1981. Considero que este libro es uno de los libros más reveladores que he tenido en mi vida profesional debido a que en él descubrí el nexo que faltaba entre la lingüística y la realidad económica, política y social que se estaba y se está dando en este momento. Considero que lo que hay detrás de la teoría *chomskiana* este libro está la revelación de la puerta que vincula al especialista de esta especialidad con la sociedad de su tiempo. Leerlo es descubrir el eslabón que hay entre el extremo científico y el extremo social del científico; no leerlo es estar encerrado en un laboratorio que no tiene puerta.

[4] *Op. Cit*., Ávila, "Españolismos y …", (30/09/04).

[5] R. Ávila, "Televisión internacional, lengua internacional" en *La lengua española y los medios de comunicación*, *SEP*-Instituto Cervantes-Siglo XXI Editores, México, 1998, vol. II, p. 930.

En el pasado I Congreso Internacional de Lexicografía Hispánica, celebrado en la Universidad de La Coruña, en septiembre de 2004, este investigador afirmó que el lenguaje es de lo más democrático que hay en el mundo y por lo tanto el español no escapa a esa democracia, de tal manera que el español en el mundo debe mantener la unidad y "al mismo tiempo, enriquecerse con su diversidad".

En este Congreso de Lexicografía Hispánica, Ávila aseveró que "una forma de cerrar la brecha social y la brecha conceptual es con un diccionario". Pero, ¿en realidad es posible mejorar las condiciones materiales de vida con un diccionario? ¿En serio? ¿No será que está exagerando un poco porque está demasiado metido en el asunto de los diccionarios? ¿En verdad es posible que un diccionario ayude a las personas que no tienen qué comer, no tienen electricidad, no tienen agua, no tienen medicinas, no tienen servicios, que no tienen trabajo, que carecen de lo más elemental que se necesita para vivir en la vida? Cómo, señor Ávila, cómo le pregunté. Y él respondió más o menos así (cito de memoria): "el diccionario es una herramienta para manejar y comprender mejor una lengua. El lector del diccionario, mientras más uso hace de él, más se apropia de su lengua; y mientras más se apropia de su lengua tiene más herramientas conceptuales para transformar sus condiciones de vida personal. El diccionario es *una forma* conceptual para cerrar esa brecha que hay entre las clases sociales que hay en nuestro país".

El aspecto más revelador dentro de su teoría lexicográfica y social que quiero destacar es el hecho de que Ávila considera al lenguaje como herramienta para lograr mejores condiciones de vida material, cultural y socialmente hablando. Pero se han de preguntar: ¿cómo es posible que un insignificante diccionario logre mejorar las condiciones de vida de sus pobres lectores? Y sí. Prácticamente se podría decir que él aplica la famosa frase de Wittgenstein en el ámbito lexicográfico: "El límite de tu lenguaje es el límite de tu progreso". Es decir, para Raúl Ávila mientras un lector tenga mejores herramientas lexicográficas tendrá mejores condiciones de vida material en virtud de la apropiación y el manejo conceptual del lenguaje. Se podría decir que él tiene la convicción de "cómo cambiar mi mundo leyendo el diccionario y no morir en el intento". Sí, porque a fin de cuentas quien hace posible el diccionario es el lector (el diccionario se hace diccionario en el momento en que lo leo). Por supuesto que él también tiene la idea que los diccionarios se deben incluir en la canasta básica de los libros de texto gratuito que se dan en nuestro país, México. Cuando me respondió esto me di cuenta que Ávila hablaba del *fuego* del diccionario del que habla Neruda:

"Diccionario, no eres
tumba, sepulcro, féretro,
túmulo, mausoleo,
sino preservación,
fuego escondido."[6]

En fin, para Raúl Ávila el diccionario ha pasado de ser una *brújula conceptual* a una luz que ilumina conciencias y alumbra acciones de lectores: ha encontrado el fuego escondido de la lexicografía y el poder oculto que yace detrás de las palabras que están en el diccionario.

Lara o el lexicógrafo de su tiempo

Sin temor a equivocarme puedo afirma que la gran erudición e información lexicográfica de Luis Fernando Lara es una de las más amplias y ricas que hay en la lengua española y en el mundo. Toda su sapiencia y el conocimiento profesional acerca de la construcción del arte lexicográfico lo vertió en su *Teoría del diccionario monolingüe* (1997). En este libro y en muchos artículos más, Lara hace uso de su gran experiencia lexicográfica para esclarecer la problemática que implica la hechura de un diccionario. Y cuando digo hechura me estoy refiriendo a los elementos constitutivos tales como son la historia, la pragmática de la información lexicográfica, la teoería del lenguaje, el acto verbal, los contenidos proposicionales del acto, las etimologías, las unidades fraseológicas, las unidades léxicas, los vocablos, el lema, los hechos metalingüísticos, la duplicación del léxico, el autónimo, la mención y el acto verbal, las ecuaciones sémicas, la estabilidad del vocablo, el estereotipo, el prototipo, el estereotipo, la documentación, el análisis, etcétera, etcétera.

La preocupación más grande que hay en este libro de Lara es lo relacionado con su objeto de estudio: el diccionario. Es decir, su teoría lexicográfica es *objetivista* en el sentido de que el diccionario es una *cosa en sí* es tan interesante que se puede prescindir del *lector en sí*. Desde mi punto de vista, esta teoría del diccionario de Lara tiene un pequeño pecado venial: casi no toma en cuenta al potencial lector o consultor, ni mucho menos sus condiciones sociales, culturales o económicas. Por otro lado, es muy justo decir que, indudablemente, esta *Teoría del diccionario monolingüe* es una joya de la lexicografía en lengua española que va a perdurar y ser vigente durante mucho tiempo; este libro, sin lugar a dudas, se ha convertido en un clásico de la *lexicografía en sí*. En su artículo "La familia filológica hoy" (2001) plantea la problemática de de que algún día llegue a desaparecer el estudio de la filología (incluyendo la lingüística y la teoría literaria). En este artículo lo que plantea Lara son sus preocupaciones acerca del avance de las ciencias naturales y tecnológicas contra las disciplinas relacionadas con el estudio de la cultura, el arte y la filosofía. Y aclara que:

> la filología no ha pretendido ser jamás una ciencia, con un procedimiento jerarquizado bien establecido y un objetivo final que despeje toda posterior duda; por el contrario, se ocupa de los detalles reveladores de un texto desde una hermenéutica que excluye el plan preconcebido, la aspiración a resolver "de una vez para siempre" su esencia estética o sus características formales, ya no digamos "aplicarle" un

[6] P. Neruda, "Oda al diccionario" en *Nuevas odas elementales*, Losada, Buenos Aires, (Col. Biblioteca clásica y contemporánea, 230), 1977, p. 50.

cartabón de análisis, elaborado en independencia de él y desde una especulación "teórica", que las más de las veces es sólo ideológica. [7]

En realidad, lo que hace Luis Fernando Lara, a través de su trabajo, es mostrar y demostrar que es un científico lexicográfico serio al que en verdad sólo le quita el sueño el orden de las acepciones en la entrada del *Diccionario del español usual de México,* (DEUM) (1996). En la introducción al DEUM sólo toma en cuenta los factores de la composición del diccionario, tales como la ortografía, la gramática, la conjugación verbal, la definición y los ejemplos. El trabajo lexicográfico de Lara me recuerda, con todo respeto ya que le debo mucho a él y a su obra lexicográfica, al hombre de negocios que aparece en el cuarto planeta de *El Principito* (1943) de Antoine Saint-Exupéry. En realidad Lara está haciendo un trabajo muy profundo y serio en su especialidad, sin embargo, yo veo que su trabajo lo está realizando en un laboratorio en el que clausuró la puerta y "optó por el aislamiento intelectual". Se puede afirmar que Lara tiene un profundo concepto de lo que es *el diccionario en sí*, es decir, tiene un concepto hegeliano-neokantiano de su objeto de estudio, pero le falta incorporar el lado social y humano para que su trabajo lexicográfico esté aún más completo.

Incluso, en su obra lexicográfica noto un desapego a las condiciones materiales de vida de los lectores de su diccionario; es decir, en su gran obra lexicográfica está soslayando el hecho social, económico y político que tiene la lexicografía en un país donde la distribución de la riqueza se está dando como en la Edad Media o la época de la Colonia en México. Habría que invitar a Lara, pues, a que incorpore, dentro de su preocupación lexicográfica, la búsqueda del "eslabón perdido" que hay entre su obra lingüística y los consultores de su diccionario; que salga un poco al mundo, lo recupere y se sumerja nuevamente en su trabajo porque "el diccionario es un instrumento de conocimiento que opera sobre la lengua, no le es posible hacer abstracción de la objetividad científica contemporánea y reducirse sólo a estereotipos"[8]. Además, se puede afirmar que el diccionario no es sólo una *mercancía* sino también una herramienta de lucha social que trata de lograr mejores condiciones de vida para quien lo lee. Aquí habría que citar a John R. Saul[9] cuando afirma lo que es un diccionario:

> **diccionario** Opinión presentada como verdad en orden alfabético.
>
> La estabilidad social que se ha afianzado en Occidente en el último medio siglo tienta a quienes definen el lenguaje a confundir su poder de análisis con el poder para proclamar la verdad. Bajo el disfraz de la descripción, ofrecen una prescripción. Esto se hace con el desapasionamiento de una disección, como si sólo se informara sobre el uso.
>
> Los diccionarios serios ofrecen una selección de las sucesivas acepciones de cada palabra a través de los siglos. Algunos parecen olvidar definiciones que ellos mismos ofrecían en ediciones anteriores. Otros ofrecen una selección bastante exhaustiva de ejemplos históricos, pero sus opciones contienen actitudes.

En esta misma definición, Saul afirma que "A fines del siglo veinte, hay cada vez menos personas que creen que la verdad es la suma de los hechos. Ello significa que hay cada vez hay menos personas que se limitan a aceptar el saber recibido. En ese sentido, nuestra época se parece cada vez más al siglo dieciocho. Es muy natural, pues, que los diccionarios vuelvan a ser foros para el debate."[10] Además, en la introducción de este mismo libro, el autor canadiense plantea que los diccionarios en realidad son textos de los pretextos de la gente que discute cuáles palabras sí y cuáles palabras no se incluyen en un diccionario.[11] En pocas palabras, la teoría lexicográfica de Luis Fernando Lara va, con toda seguridad, por el camino metalexicográfico; es decir, su teoría es un mundo de palabras que nada tiene que ver con el contenido del diccionario de la realidad de la gente que lo consulta. Su trabajo es tan profundo, tan técnico, que se olvida de lo rudo de la realidad de sus consultores.

Conclusión: dos teorías, un solo diccionario

A estos dos grandes lexicógrafos los considero como maestros míos en el sentido real de la palabra; a estos dos grandes lexicógrafos les debo, por igual, mucho del conocimiento que tengo de la lexicografía actualmente; estos dos lexicógrafos mexicanos son los que me han dado luz en la concepción de lo que considero la teoría de la *lexicografía integral* (el sujeto y el objeto se complementan recíprocamente). Por un lado, el profundo y erudito conocimiento de Luis Fernando Lara sobre su objeto de conocimiento hace de su teoría lexicográfica una base segura para considerar que él habla y actúa con conocimiento de causa; es decir, Lara sabe que la lexicografía en sí es una herramienta lingüística que funciona en la sociedad como una "teoría verdadera del hecho diccionario". En cambio, por el otro lado, Raúl Ávila plantea que los diccionarios son herramientas conceptuales que ciertamente pueden ayudar a mejorar las condiciones de vida material de los consultantes en virtud de que

---

[7] L. F. Lara, "La familia filológica hoy" en http://www.fractal.com.mx/F21lara.html (06/09/04).

[8] L. F. Lara, "La ecuación sémica con *ser* y *significar*: una exploración de la teoría del estereotipo " *en Reflexiones lingüísticas y literarias*, El Colegio de México, México,1992, p. 227.

[9] J.R. Saul, *Diccionario del que duda. Un diccionario de agresivo sentido común*, trad. Carlos Gradini, Granica, Barcelona, 2000, p. 128.

[10] *Ibidem*, p. 129.

[11] *Cf. Ibidem*, p. 14.

el diccionario no es sólo material didáctico o una brújula lingüística, sino también todo un hecho lexicográfico que será fundamental para actuar e interactuar en el mundo el mundo que nos rodea. En suma, estas dos teorías lexicográficas (una objetivista y otra *sujetivista*), se acoplan recíprocamente tan bien que una a otra se complementan.

Referencias bibliográficas

- ÁVILA, Raúl, "¿El fin de los diccionarios diferenciales? ¿El principio de los diccionarios integrales?" en *Revista de Lexicografía*, Universidad de La Coruña, España, 2004, vol. X, pp. 7-20.
- ———, "Diccionarios para niños: un problema de comunicación" *en Reflexiones lingüísticas y literarias*, El Colegio de México, México,1992, pp. 251-259.
- ———, "Españolismos y mexicanismos: hacia un diccionario internacional de la lengua española", http://www.colmex.mx/personal/cell/ravila/index.html, (30/09/04).
- ———, "Televisión internacional, lengua internacional" en *La lengua española y los medios de comunicación*, SEP-Instituto Cervantes-Siglo XXI Editores, México, 1998, vol. II, pp. 911-930.
- LARA, Luis Fernando, *Ensayos de teoría semántica: lengua natural y lenguajes científicos*, El Colegio de México, (Col. Jornadas, 135), 2001.
- ———, *Teoría del diccionario monolingüe*, El Colegio de México, México, 1997.
- ———, "La importancia de las redes de terminología" en *La lengua española y los medios de comunicación*, SEP-Instituto Cervantes-Siglo XXI Editores, México, 1998, vol. II, pp. 1319-130.
- ———, "La ecuación sémica con *ser* y *significar*: una exploración de la teoría del estereotipo " *en Reflexiones lingüísticas y literarias*, El Colegio de México, México,1992, pp. 211-230.
- ———, "La familia filológica hoy" en http://www.fractal.com.mx/F21lara.html (06/09/04).
- NERUDA, Pablo, "Oda al diccionario" en *Nuevas odas elementales*, Losada, Buenos Aires, 1977 (Col. Biblioteca clásica y contemporánea, 230).
- SAUL, John R., *Diccionario del que duda. Un diccionario de agresivo sentido común*, trad. Carlos Gradini, Granica, Barcelona, 2000.